

## Un pasaje de Plutarco: Pompeyo y Peticio (Plut. *Pomp.* 73, 3-11)

LUIS AMELA VALVERDE<sup>1</sup>

*Grupo CEIPAC. Universidad de Barcelona*

La derrota de Cn. Pompeyo Magno (*cos.* I 70 a.C.)<sup>2</sup> en *Pharsalus* y su posterior muerte en Egipto (48 a.C.) supuso que en la Antigüedad se conservara un notable número de anécdotas de este periodo de la vida del famoso general, que aventuraban su final (p. e., Val. Max. 1, 5, 6)<sup>3</sup>. Una de las menos conocidas (a pesar de ser narrada por Plutarco en su biografía), un sueño premonitorio, fue la de su encuentro con Peticio, un mercader, cuando huía del campo de batalla, y cómo se transformó la fortuna de Pompeyo y el cambio de conducta de sus amigos. He aquí el testimonio del escritor de Queronea (Plut. *Pomp.* 73, 3-11):

1 Dedico esta comunicación a la memoria de mi madre, Ángela Valverde Valverde, que falleció mientras lo redactaba.

2 Sobre este personaje, *vid:* J. VAN OOTEGHEM, *Pompée le Grand, bâtisseur d'empire*, Bruxelles, 1954. J. LEACH, *Pompey the Great*, London, 1976. R. SEAGER, *Pompey: a political biography*, Oxford, 1979; *Pompey the Great: a political biography*, Oxford, 2002. P. GREENHALGH, *Pompey, the roman Alexander*, London, 1980; *Pompey, the republican prince*, London, 1981. M. GELZER, *Pompeius: Lebensbild eines römers*, Stuttgart, 1984. P. SOUTHERN, *Pompey the Great*, Charleston, 2002. L. AMELA VALVERDE, *Cneo Pompeyo Magno, el defensor de la República romana*, Madrid, 2003.

3 Sobre esta cita, *vid:* C. SANTINI: "Val. Max. 1, 5, 6: *Omen funesto per Pompeo*", en *Pompei exitus. Variación sul tema dall'Antichità alla controriforma* (Pisa, 1996), 13-34.

[3] παραμειψάμενος δὲ Λάρισσαν, ὡς ἦλθεν ἐπὶ τὰ Τέμπη, καταβαλὼν ἑαυτὸν ἐπὶ στόμα δεδιψηκῶς ἔπινε τοῦ ποταμοῦ, καὶ πάλιν ἀναστὰς ἐβαδίζε διὰ τῶν Τεμπῶν, ἄχρι οὗ κατήλθεν ἐπὶ θάλατταν. [4] ἐκεῖ δὲ τῆς νυκτὸς τὸ λοιπὸν αναπαυσάμενος ἐν καλιβίῳ τιῶν σαγηνέων, καὶ περὶ τὸν ὄρθρον ἐπιβάς ποταμίῳ πλοίου, καὶ τῶν ἐπομένων τοὺς ἐλευθεροὺς ἀναλαβῶν, τοὺς δὲ θεράποντας ἀπιέναι πρὸς Καίσαρα κελεύσας καὶ μὴ δεδιέναι, παρὰ γῆν κομιζόμενος εἶδεν εὐμεγέθη φορτηγὸν ἀνάγεσθαι μέλλουσαν, ἧς ἐναυκλήρει Ῥωμαῖος ἀνὴρ οὐ πάνυ Πομπηίῳ συνήθης, γινώσκων δὲ τὴν ὄψιν αὐτοῦ • Πετίκιος ἐπεκαλείτο. [5] τούτῳ συνεβεβήκει τῆς παρωχημένης νυκτὸς ἰδεῖν κατὰ τοὺς ὕπνους Πομπήιον, οὐχ οἷον ἐωράκει πολλάκις, ἀλλὰ ταπεινὸν καὶ κατηφῆ προσδιαλεγόμενον αὐτῷ. [6] καὶ ταῦτα τοῖς συμπλέουσιν ἐτύγχανε διηγούμενος, ὡς δὴ φιλεῖ περὶ πραγμάτων τηλικότων λόγον ἔχειν ἀνθρώπους σχολῆν ἄγοντας. [7] ἐξαίφνης δὲ τις τῶν ναυτῶν ἔφρασε κατιδῶν ὅτι πλοῖον ποτάμιον ἀπὸ τῆς γῆς ἐρέσεται καὶ κατασειουσί τινες ἄνθρωποι τὰ ἱμάτια καὶ τὰς χεῖρας ὀρέγουσι πρὸς αὐτοὺς. [8] ἐπιστήσας οὖν ὁ Πετίκιος εὐθύς ἔγνω τὸν Πομπήιον οἷον ὄναρ εἶδε • καὶ πληξάμενος τὴν κεφαλὴν ἐκέλευσε τοὺς ναύτας τὸ ἐφόλκιον παραβαλεῖν, καὶ τὴν δεξιὰν ἐξέτεινε καὶ προσεκάλει τὸν Πομπήιον, ἤδη συμφρονῶν τῷ σχήματι τὴν τύξην καὶ μεταβολὴν τοῦ ἀνδρός. [9] ὅθεν οὔτε παράκλησιν ἀναμείνας οὔτε λόγον, ἀλλ' ἀναλαβῶν ὅσους ἐκέλυσε μετ' αὐτοῦ (Λέντουλοι δ' ἦσαν ἀμφοτέρω καὶ Φαώνιος) ἀνήχθη • καὶ μικρὸν ὕστερον ἰδόντες ἀπὸ γῆς ἀμιλλώμενοι Δηϊόταρον τὸν βασιλέα προσαναλαμβάνουσιν. [10] ἐπεὶ δὲ καιρὸς ἦν δεῖπνον καὶ παρεσκεύασεν ὁ ναύκληρος ἐκ τῶν παρόντων, ἰδὼν ὁ Φαώνιος οἰκετῶν ἀπορία τὸν Πομπήιον ἀρχόμενον αὐτὸν ὑπολύειν προσέδραμε καὶ ὑπέλυσε καὶ συνήλειψε. [11] καὶ τὸ λοιπὸν ἐκ τούτου περιέπων καὶ θεραπέων ὅσα δεσπότης δοῦλοι μέχρι νίψεως ποδῶν καὶ δείπνου παρασκευῆς διετέλεσεν, ὥστε τὴν ἐλευθερίότητα τῆς ὑπουργίας ἐκείνης θεασάμενοι «ἄν» τινα καὶ τὸ ἀφελὲς καὶ ἄπλαστον εἰπεῖν •

φεῦ τοῖσι γειναίοισιν ὡς ἅπαν καλόν.

(Plut. *Pomp.* 73, 3-11)

[3] «Después de haber pasado *Larissa*<sup>4</sup>, llegó al valle del Tempe<sup>5</sup>, donde, aquejado por la sed, se echó de bruces en tierra y bebió agua del río<sup>6</sup>; y volviéndose a levantar, atravesó el valle hasta que descendió a orillas del mar<sup>7</sup>. [4] Allí descansó el resto de la noche en una cabaña de pescadores<sup>8</sup>; al alba subió en una embarcación de río y tomó con él, de los hombres que lo acompañaban, los de condición libre, y dijo a los esclavos que se presentaran a César sin miedo alguno. Como costeara, vio un gran barco de transporte a punto de levantar el ancla. El patrón de este navío era un romano, que nunca había tenido tratos con Pompeyo, pero que lo conocía de vista: se llamaba Peticio. [5] A este hombre le había pasado, la noche anterior, haber visto en sueños a Pompeyo, no como lo había visto muchas veces, sino humilde y abatido, que le dirigía la palabra. [6] Estaba contando este sueño a sus compañeros de navegación, como suele acontecer con las personas que tienen tiempo libre tienen la costumbre de tener entretenimientos de este tipo. [7] De repente un marinero le dice que acaba de ver una embarcación de río que se aleja de la orilla a fuerza de remos y unos hombres que les agitan las ropas y les tienden las manos<sup>9</sup>. [8] Peticio, prestando atención, de inmediato reconoce a Pompeyo, tal como lo había visto en sueños; y dándose una palmada en la cabeza<sup>10</sup>, dio órdenes a los marineros de echar el bote, extiende la mano derecha y llama a Pompeyo, deduciendo ya, por su aspecto, la fortuna y el cambio del hombre. [9] Así que, sin esperar de Pompeyo ni palabras ni súplicas, lo recibió a

4 A partir de la huida del campo de batalla de *Pharsalus*, como también señala César (Caes. *BCiv.* 3, 96, 3) y Dión Casio (Dio 42, 2, 2). Para este último, Pompeyo no llegó a entrar en la ciudad, a pesar de ser invitado por sus habitantes a ello, y les dijo que rindieran ese honor al vencedor (Dio 42, 2, 3), como también hace Lucano (Luc. 7, 710-727). Por el contrario, Valerio Máximo señala que sí entró en *Larissa*, y que todo el pueblo había salido a su encuentro, a los que les dijo el general derrotado: «Marchaos y otorgad ese honor al vencedor» (Val. Max. 4, 5, 5). Apiano dice que Pompeyo llegó a *Larissa* (App. *BCiv.* 2, 81).

5 Desfiladero de unos 8 km de longitud, situado entre los montes *Olympus* y *Ossa*, por donde el río Peneo va a desembocar al mar.

6 Se trata del río Peneo.

7 Fabre, 1947, 88 n. 3 señala que la desembocadura del río Peneo está a 80 km en línea recta de *Pharsalus*.

8 Flacelière y Chambry, 1973, 252 n. 4 señalan que este hecho hace recordar a los lectores de las «Vidas Paralelas» donde C. Mario (*cos.* I 107 a.C.), fugitivo, encontró ayuda (Plut. *Mar.* 37. 10).

9 En señal de súplica.

10 Con la palma de la mano, en señal de asombro.

bordo, a él y a los que le acompañaban (estaban los dos Léntulos<sup>11</sup> y Favonio<sup>12</sup>), después de lo cual se izo a la mar. Pero, no mucho más tarde, habiendo divisado al rey Deyótaro<sup>13</sup>, que por tierra se acercaba hacia ellos, también lo recogieron. [10] Cuando llegó la hora de cenar, el patrón del navío le hizo preparar con lo que tenía a mano a bordo. Entonces Favonio, viendo que Pompeyo, falto de servidores, comenzaba a descalzarse él mismo, sea cercó a él, lo descalzó y lo frotó con aceite. [11] Y, a partir de este momento, no cesó de prestarle cuidados y atenciones, como los esclavos sirven a su amo, hasta el punto de lavarle los pies y prepararle las comidas; de manera que si alguien hubiera visto la liberalidad de aquel servicio, la sencillez y la ausencia de toda ficción, habría exclamado:

“¡Ah! Cómo todo está bien al hombre generoso!”<sup>14</sup>.

Posteriormente, Pompeyo y sus acompañantes hicieron escala en *Amphipolis*, ciudad de Macedonia (Plut. *Pomp.* 74, 1)<sup>15</sup>. Posteriormente, prosiguieron su viaje a la isla de Lesbos, en concreto a la ciudad de *Mytilene*, pero que ya no concierne en cuanto a los objetivos de este breve trabajo.

El relato de Plutarco es el más completo conservado acerca de la huida de Pompeyo del campo de batalla de *Pharsalus*<sup>16</sup>. Otros autores clásicos complementan esta información. Apiano considera que Pompeyo “se apresuró en su huida desde *Larissa* hasta el mar, donde embarcó en un pequeño bote, y encontrándose casualmente con una nave en ruta hacia *Mytilene* navegó hasta allí” (App. *BCiv.* 2, 83). Por su parte, Dión Casio dice que, después de *Larissa*, Pompeyo “tras coger provisiones y bajar hacia el mar, navegó hacia Lesbos en una nave de carga” (Dio Cass. 42, 2, 3). Floro señala que Pompeyo *supers-*

11 Flacelière y Chambry, 1973, 253 n. 1 los identifican, naturalmente, con P. Cornelio Léntulo Esfinter (*cos.* 57 a.C.) y L. Cornelio Léntulo Crus (*cos.* 49 a.C.).

12 M. FAVONIO (*pr.* 49 a.C.).

13 El rey Deyótaro de Galacia (cf. Caes. *BCiv.* 4, 3, 4. Plut. *Pomp.* 73, 9, nuestro texto), uno de los pocos príncipes «clientes» que estuvieron presentes en la batalla de *Pharsalus*.

14 Flacelière y Chambry, 1973, 311 señalan que se trata de un trímetro yámbico de una pieza perdida de Eurípides (Plut. *mor.* 85a [fr. 961 Nauck2]).

15 En esta ciudad se emitió un edicto en nombre de Pompeyo, por el cual todos los jóvenes de edad militar de la provincia debían reunirse para efectuar un juramento de obediencia. En realidad, Pompeyo sólo se quedó una noche en *Amphipolis* y se embarcó el día 13 de agosto en dirección hacia *Mytilene*. César tenía razón en decir que el edicto no era más que una artimaña destinada a confundir y despistar (Caes. *BC* 3, 102, 2-4).

16 Así, es seguido por Ooteghem, 1954, 629-630.

(Plut. *Pomp.* 73, 3-11)

*tes dignitatis suae vixit, ut cum maiore dedecore per Thessalica Tempe equo fugeret, ut una navicula Lesbos applicaret* (Flor. 2, 13, 51). Finalmente, Orosio indica que *Pompeius fugiens in ostio Penei Manis onerariam nauem nactus in Asiam transiit* (Oros. 6, 15, 27)<sup>17</sup>.

Puede observarse que Apiano, Dión Casio, Floro y Orosio efectúan un resumen de las andanzas de Pompeyo, ya que desde *Pharsalus* o *Larissa* hacen ir directamente al general vencido a *Mytilene*, sin pasar por *Amphipolis*. A destacar que Apiano indique que primeramente cogió un bote, y Dión Casio y Orosio mencionen que Pompeyo embarcó en una nave de carga<sup>18</sup>. Floro (con Lucano) confirma el pasaje de Plutarco sobre que Pompeyo llegó hasta el mar a través del valle del Tempe.

César ofrece algo más de información: *Neque ibi constitit, sed eadem celeritate paucos suos ex fuga nactus, nocturno itinere non intermisso, comitatu equitum triginta ad mare pervenit navemque frumentarium conscendit...* (Caes. *BCiv.* 3, 96, 4). Este testimonio nos indica que Pompeyo llegó hasta el mar con una comitiva de treinta jinetes, embarcándose en una nave de transporte de trigo<sup>19</sup>. No parece conciliable el testimonio de Apiano de que Pompeyo cogió un bote para sí (y su comitiva, es de suponer) o el de Plutarco sobre la utilización de una embarcación de río para tal fin, con el número de personas que da César.

La solución puede estribar en el propio pasaje de Plutarco reproducido, en el que Pompeyo despide a sus esclavos y únicamente se queda con los hombres de condición libre. Pudiera pensarse que la cifra dada por César era el total de individuos que acompañaron a Pompeyo en su huida del campamento ubicado en *Pharsalus*, número que disminuiría cuando éste despidió a sus siervos. La no mención de la cabaña de pescadores y de la utilización antes de encontrar el barco de carga de un bote parece avalar esta solución.

Aparte de Plutarco, Veleyo menciona asimismo a los dos Léntulos y a Favonio como los personajes<sup>20</sup> que huyeron con Pompeyo del

17 Lucano menciona el paso de Pompeyo por el valle del Tempe, (Luc. 8, 1) y *litora contigerat per quae Peneius amnis Emathia iam clade rubens exibat in aequor. inde ratis trepidum uentis ac fluctibus inpar, flumineis uix tuta uadis, euexit in altum. cuius adhuc remis quatitur Corcyra sinusque Leucadii, Cilicum dominus terraeque Liburnae exiguum uector pauidus correpsit in alnum. conscia curarum secretae in litora Lesbi flectere uela iubet* (Luc. 8, 33-41).

18 No entramos en detalles de discrepancias menores de las fuentes, como p. e. Apiano diga que Pompeyo se encontró por casualidad con un barco que iba a *Mytilene*.

19 Carcopino, 1968, 415.

campo de batalla de *Pharsalus* (Vell. 2, 53, 1<sup>21</sup>). A su vez, Apiano dice que a éste le acompañaron cuatro amigos (App. *BCiv.* 2, 81).

Se ha supuesto que estos cuatro amigos de Pompeyo citados por Apiano serían los anteriormente citados más Deyótaro<sup>22</sup>, lo que no parece posible en el caso de este último, pues el testimonio de Plutarco da a entender que éste escapó por su propia cuenta, y que más tarde se reunió con los demás, cuando ya se encontraban embarcados. A modo de hipótesis, es probable que el tetrarca gálata encontrara a los esclavos que Pompeyo había enviado a presentarse ante César, quienes le revelarían la posición de su amo<sup>23</sup>. Posiblemente, Apiano, al resumir los hechos, concentrara la información a su disposición.

No es el momento de discutir aquí la relación de los dos Léntulos con Pompeyo, y mucho menos el cambio de conducta de Favonio, anteriormente uno de los mayores críticos de la política de Pompeyo, antes y durante la guerra<sup>24</sup>. Nuestro objetivo es centrarse en la figura de Peticio, el patrón de la embarcación que recogió a Pompeyo<sup>25</sup>. Los *Peticii*, familia de negociantes de Italia central, estudiada por Tchernia<sup>26</sup>, habían sido particularmente activos en el comercio de vino con

20 Evidentemente, se refiere a los que tenían alguna importancia política. Como mínimo, Pompeyo debería llevar una escolta personal.

21 Quien incluye a Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno, pero éste se encontraba realmente en *Mytilene*, con Cornelia, la esposa de su padre (y madrastra suya).

22 SANCHO ROYO, 1985, 243 n. 181, siguiendo precisamente el testimonio ofrecido por Plutarco en este pasaje (Plut. *Pomp.* 73, 9). Cicerón señaló que Deyótaro huyó con Pompeyo (Cic. *Div.* 2, 79), pero no puede establecerse con claridad si fue de la batalla de *Pharsalus* o ya cuando se encontró con él en el barco de Peticio.

23 Por supuesto, pudiera ser que Deyótaro quedara rezagado del resto del grupo, que embarcarían con Peticio antes que él.

24 AMELA, 2003, 264 n. 16. Favonio ilustra la literal «histeria» de la aristocracia acerca de que cualquier persona se elevará sobre el colectivo lo revela la siguiente anécdota. Antes de la guerra, en una ocasión en que Pompeyo llevaba su pierna vendada por una banda blanca, Favonio le dijo: «no importa sobre qué parte del cuerpo esté colocada la diadema» (Amm. Marc. 17, 11, 4. Val. Max. 6, 2, 7). Asimismo, durante la campaña de *Pharsalus*, Favonio efectuaba constantemente burlas, como la de: «camaradas, ¿en todo este año no probaremos los higos de *Tusculum*?» (Plut. *Caes.* 41, 3; *Pomp.* 67, 5).

25 Pompeyo tuvo suerte. Mírese lo que ocurrió con el ejército de C. Escribonio Curión (*tr. pl.* 50 a.C.), después de la derrota de éste en Bagradas: «Cuando se conoció con claridad la desgracia en el campamento de *Utica*, Flama, el almirante, huyó de inmediato con su flota antes de embarcar a uno solo de los (soldados) de tierra, pero Asinio navegó con en un bote pequeño hasta los barcos mrcantes que estaban anclados cerca y les pidió que se acercaran a la playa y recogieran al ejército. Algunos lo hicieron durante la noche, mas al embarcar aquéllos en masa, hundieron las pequeñas embarcaciones, y a muchos que llevaban dinero y que, en razón a éste, habían sido embarcados, los mercaderes los arrojaron en su mayoría al mar. Ésta fue la suerte de los embarcados...» (App. *BCiv.* 2, 46).

Oriente y en la importación de especies y piedras preciosas a la vuelta, aunque esta actividad es posterior a nuestro personaje<sup>27</sup>.

De las cuatro (aunque pudieran tratarse sólo de tres) generaciones que Tchernia ha reconocido de esta familia<sup>28</sup>, nuestro Peticio es el primer miembro conocido, un mercader de grano<sup>29</sup>. Otro miembro es *C. Peticius*, recordado en una ánfora, muy posiblemente vinaria, en *Carthago* (CIL VIII 22640<sub>65</sub>, ca. 43-15 a.C.), perteneciente al «muro» de la colina de Byrsa, aunque las fechas consulares recogidas son ante todo a partir del año 22 a.C.<sup>30</sup> Pudiera pensarse en un primer momento que el Peticio que recogió a Pompeyo y el documentado en *Carthago* pudieran ser el mismo personaje, pero Tchernia rechaza tal identificación debido a que la epigrafía no atestigua que un mismo individuo se dedicara a la vez una asociación de comerciante de vino y trigo<sup>31</sup>.

Debido a que el barco de Peticio puso posteriormente rumbo norte, desde la desembocadura del río Peneo (Plut. *Pomp.* 73, 3) a la ciudad de *Amphipolis* (Plut. *Pomp.* 74, 1), a través de la costa, es de suponer, en teoría (si Pompeyo no le obligó a virar el rumbo, lo que Plutarco no indica), que procedía del sur. A modo de hipótesis, creemos que Peticio provenía de la ciudad de *Demetrias* en la misma Tesalia.

*Demetrias* era un puerto internacional<sup>32</sup> (aunque venido a menos) que, además, tiene la particularidad de haber dedicado una estatua a Pompeyo, cuya inscripción ha llegado hasta nuestros días (IG IX 2, 1134)<sup>33</sup>. Este epígrafe sin duda estaría relacionado con su larga estancia en Oriente (67-62 a.C.), y seguramente relacionada con la campaña contra los piratas, que aseguró el comercio en aguas mediterráneas. Ha de destacarse que hasta el inicio de las guerras mitridáticas no se detecta la presencia de *negotiatores* itálicos en *Demetrias*, al contrario

26 Versión resumida en AE 1992 42 y SEG XLII 1800.

27 TCHERNIA, 1992, 301.

28 TCHERNIA, 1992, 298.

29 TCHERNIA, 1992, 297.

30 TCHERNIA, 1992, 296.

31 TCHERNIA, 1992, 298. Otro miembro de la familia aparece citado en una *proskynema* bilingüe del Penión del Ouadi Hammamat, *C. Peticius* / Γάιος Πετίκιος (CIL III 1, 29), probablemente del reinado de Tiberio (14-37 d.C.). No parece que éste se pueda identificar con el localizado en *Carthago*, a pesar de ser también posiblemente metido en el negocio del vino, a no ser que hubiera tenido una larga carrera.

32 HELLY, 1983, 361.

33 [Ο ΔΗΜΟΣ]? / [ΓΝΑΙ]ΟΝ ΠΟΜΠΗΙΟΝ ΓΝΑΙΟ [Υ ΥΙΟΝ] / ΤΟ ΤΡΙΤΟΝ ΑΥΤΟΚΡΑ[ΤΟΡΑ] / ΤΟΝ ΕΑΥΤΟΥ ΕΥΡ[ΕΤΗΝ].

de lo que sucede en *Delos*, a pesar de la importancia que este puerto suponía para los intereses militares y políticos de Roma en el mar Egeo<sup>34</sup>.

Puede sorprender a simple vista que un barco de grano proceda de Tesalia. Los tres proveedores principales a la *annona* a finales de la República, según el testimonio de Cicerón, eran las provincias de *Sardinia*, Sicilia y África (Cic. *De Imp. Gn. Pomp.* 34: *haec tria frumentaria subsidia rei publicae*; cf. Plut. *Pomp.* 50, 1)<sup>35</sup>.

Pero, durante la época del Imperio, navíos de cualquier lugar del Mediterráneo podían, y debían, traer grano a Roma de tanto en tanto. De esta forma, se conserva una inscripción que revela que se trajo cereal incluso de la provincia de *Moesia*, aunque esto se debió en un momento de gran crisis, en este caso justo después del gran incendio del año 64 d.C. (CIL XIV 3608 = ILS 986)<sup>36</sup>.

Tesalia tiene una de las pocas verdaderas llanuras de Grecia, y fue utilizada durante las guerras civiles romanas para aprovisionamiento<sup>37</sup>. Por ejemplo, L. Cornelio Sila (*cos.* I 88 a.C.) pidió dinero, hombres y suministros de Etolia y Tesalia a su llegada a Grecia (App. *Mithr.* 30); y, durante la campaña de *Philippi* (42 a.C.), C. Julio Octaviano (*cos.* I 43 a.C.) y Marco Antonio (*cos.* I 44 a.C.) sólo podían tener logro aprovisionamiento de Tesalia, una vez dejada exhausta Macedonia (App. *BCiv.* 4, 117 y 122). No en vano, la región tenía reputación en la Antigüedad como un importante centro cerealístico<sup>38</sup>.

A este respecto, hay que traer en mente el importante decreto encontrado en *Larissa*, la capital de la Liga Tesalia, durante el gobierno del estratega (magistrado supremo) Petraios, de la segunda mitad del

34 HELLY, 1983, 361, que en la n. 54 se pregunta si esto fue debido a que Tesalia era un estado aliado.

35 GARNSEY, GALLANT Y RATHBONE, 1984, 39 señalan que a mediados del s. II a.C., antes de la incorporación de África, el abastecimiento regular de Roma era proporcionado por Sicilia, *Sardinia* e Italia.- Rickman, 1980, 263-264 indica que África durante el Principado vio crecer enormemente su importancia, aunque Egipto se convirtió en el verdadero granero de Roma, mientras que *Sardinia* y Sicilia perdieron su antigua importancia, hasta que la dependencia de los recursos del Mediterráneo occidental durante el Bajo Imperio volvió a revivir su importancia.

36 RICKMAN, 1980, 264.

37 LARSEN, 1958, 125. GARNSEY, GALLANT Y RATHBONE, 1984, 30.

38 GARNSEY, GALLANT Y RATHBONE, 1984, 44.



(Plut. *Pomp.* 73, 3-11)

s. II a.C.<sup>39</sup> (AE 1995 1377 = SEG XXXIV 558, con comentarios del AE 1995 1378, Bull. Epigr. 1995 304 y SEG XLV 614), por el que el edil Q. Cecilio Metelo<sup>40</sup> obtuvo de la Liga 430.000 *kophinoi* (“cestas”) de trigo, equivalente aproximadamente a 80.625 *medimnoi* áticos<sup>41</sup>, es decir, unas 3.500 toneladas de trigo<sup>42</sup>.

De vuelta a nuestra narración, sorprende que Plutarco nos informe de que Peticio «nunca había tenido tratos con Pompeyo, pero que lo conocía de vista». Uno se puede legítimamente preguntar de qué forma se «conocían» ambos personajes<sup>43</sup>.

En un principio, pudiera pensarse que no habría que tomar de forma literal esta expresión, y Peticio haber reconocido a Pompeyo a través de las estatuas levantadas en su honor<sup>44</sup>, como la de *Demetrias* (que no de las monedas, pues las oficiales romanas en las que figura su retrato son posteriores a la muerte de Pompeyo)<sup>45</sup>. Por el contrario, qui-

39 Petraios fue estratega (magistrado máximo) de la Liga Tesalia entre los años 129/128 y 126/125 a.C.

40 A quien hay que identificar con Q. Cecilio Metelo Baleárico (*cos.* 123 a.C.).- F. CANALI DE ROSSI, “Q. Caecilio Metello e il grano tessalo”, *MGR* 19 (1995), 147-159 identifica a Petraios con el partidario de César del mismo nombre mencionado en Tesalia durante la guerra civil en el año 48 a.C. (*Caes. BCiv.* 3, 35, 2) y al Q. Cecilio Metelo citado en el epígrafe con Q. Cecilio Metelo Escipión Pío Nasica (*cos.* 52 a.C.). Pero el comentarista de Bull. Epigr. 1995 304 señala en contra de esta cronología tres puntos: el estilo de la inscripción; el hecho de que no se conozca ningún decreto tesalio posterior a finales del s. II a.C.; y a la asociación en este mismo epígrafe de otros dos decretos, que son ciertamente contemporáneos de la disposición sobre el trigo, que honran a los lariseos Timasteos y Diotimos, estrategas de la Liga Tesalia en los años 146-135 a.C.

41 GARNSEY, GALLANT Y RATHBONE, 1984, 39.

42 HELLY, 1983, 362.- Como curiosidad, señalamos que en la línea 25 de este documento se menciona el hecho de que «los tesalios no tenían barcos». Garnsey, Gallant y Rathbone, 1984, 43 señalan que esto hay que entenderlo literalmente, sino que en la Antigüedad, los barcos mercantes eran predominantemente controlados por compañías e individuos privados, como el caso de Peticio.

43 Evidentemente, se refiere a que lo conocía físicamente, no de que había oído hablar de él, pues de otro modo no lo hubiera reconocido.

44 Sobre las estatuas de Pompeyo, *vid.*: E. LA ROCCA, “Pompeo Magno *Novus Neptunus*”, *BCAR* 92 (1987-1988), 265-292. Sobre las inscripciones en su honor como base de estatuas, *vid.*: L. Amela Valverde, “Inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno”, *Faventia* 23/1 (2001), 87-102.

45 *Vid.*: B. Woytek, “MAG PIVS IMP ITER. Die Datierung der sizilischen Münzprägung des Sextus Pompeius”, *JNG* 45 (1995), 79-94. L. AMELA VALVERDE, “La amonedación pompeyana en Hispania. Su utilización como medio propagandístico y como reflejo de la clientela de la gens Pompeia”, *Faventia* 12-13 (1990-1991), 181-197; “Acuñaciones de Cneo Pompeyo hijo en Hispania”, *Numisma* 244 (2000), 7-33; “Las acuñaciones romanas de Sexto Pompeyo en Hispania”, *AEspA* 73 (2000), 105-119.

zás lo hubiera visto Peticio en una *contio* en la ciudad de Roma, pero consideramos que se trata de una explicación poco plausible.

Cuando acontecía una crisis en el suministro de grano en Roma durante la República tardía o a principios del Imperio, se trataba de solucionar de manera inmediata mediante la implicación de grandes mercaderes privados<sup>46</sup>. De esta forma, durante la *cura annonae* de Pompeyo del año 57 a.C. según Rickman<sup>47</sup>, conocemos gracias a la correspondencia de M. Tulio Cicerón (*cos.* 63 a.C.) el nombre de una familia de comerciantes de grano que estuvo varios años en activo, los *Avianii Flacci* (Cic. *Fam.* 13, 75; 13, 79) de *Puteoli* (Cic. *Acad.* 2, 80), el gran puerto comercial itálico de época republicana<sup>48</sup>. En realidad, las cartas de Cicerón sólo son recomendaciones a favor de esta familia ante los gobernadores de Sicilia<sup>49</sup>, la gran productora de cereal; la primera de ellas (Cic. *Fam.* 13, 75) parece haber sido escrita en el año 54 a.C.<sup>50</sup> y la segunda (Cic. *Fam.* 13, 79) en el año 47 o 46 a.C.<sup>51</sup> En cualquier caso, ilustra la actividad de estos negociantes.

Nuestra propuesta es que Peticio conoció a Pompeyo debido a la ejecución por parte de este último de su cargo como *curator annonae* en la que, de una manera u otra, mantuvo todo tipo de tratos y relaciones con los mercaderes más importantes de trigo, entre los que sin duda se encontraba Peticio. Por tanto, la referencia de Plutarco no es más que un *topos* literario, que presenta el “rescate” de Pompeyo como un

46 RICKMAN, 1989, 260.

47 RICKMAN, 1989, 260. Para una interpretación diferente, *vid:* Deniaux, 1993, 241.- Sobre un representante de esta familia de época augustea, y sus conexiones con Oriente, *vid:* J. H. D'ARMS, “CIL X 1792: A Municipal Notable of the Augustan Age”, *HSCPh* 76 (1972), 207-216.

48 *Vid:* D. MUSTI, “Il commercio degli schiavi e del grano: il caso di Puteoli. Sui rapporti tra l'economia italiana della tarda repubblica e le economie ellenistiche”, en *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History* (Rome, 1980), 197-215. M. W. FREDERIKSEN, “Puteoli e il commercio del grano in epoca romana”, en *Atti del convegno Studi e ricerche su Puteoli romana. Puteoli 4-5 (1980-1981)*, 5-27. G. CAMODECA, “Puteoli porto annonario e il commercio del grano in età imperiale”, en *La ravitaillement en blé de Rome et des centres urbaines des débuts de la république jusqu'à au Haut-Empire. Actes du Colloque International du Naples* (Naples, 1994), 103-128. F. ZEVI, “Le grandi navi mercantili, Puteoli e Roma”, en *La ravitaillement en blé de Rome et des centres urbaines des débuts de la république jusqu'à au Haut-Empire. Actes du Colloque International du Naples* (Naples, 1994), 61-68.

49 BEAUJEU, 2002, 246.

50 CONSTANS, 1949, 189.

51 BEAUJEU, 2002, 246.

(Plut. *Pomp.* 73, 3-11)

hecho misterioso, enigmático, en el que el mercader “tuvo” un sueño premonitorio.

Indudablemente, Peticio tendría conocimiento del desarrollo de la guerra en Tesalia, aunque no creemos que pudiera conocer la existencia del combate de *Pharsalus* ni su resultado, debido a la velocidad con la que Pompeyo se movió en su huida del campo de batalla hasta lograr transporte marítimo con él. Quizás el estado de ánimo de Peticio estuviera alterado por lo incierto de la guerra, pero ello no le impedía desarrollar sus negocios.

De esta forma, Plutarco (o su/s fuente/s) noveló el encuentro entre Pompeyo y Peticio, otorgándole cierta emoción con la introducción de un sueño premonitorio y de que no había existido trato previo entre ambos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AMELA VALVERDE, L. (2003): *Cneo Pompeyo Magno, el defensor de la República romana*, Madrid.
- BEAUJEU, J. (2002): *Cicéron. Correspondance. Tome VI. Texte établi, traduit et annoté par...*, Paris.
- CARCOPINO, J. (1968<sup>5</sup>): *Jules César*. Paris.
- CONSTANS, L.-A. (1949): *Cicéron. Correspondance. Tome III. Texte établi et traduit par...*, Paris.
- DENIAUX, E. (1993): *Clientèles et pouvoir à l'époque de Cicéron*, Rome.
- FABRE, P. (1947): *César. La guerre civile. Tome II (Livre troisième). Texte établi et traduit par...*, Paris.
- FLACELIÈRE, R. y CHAMBRY, E. (1973): *Plutarque. Vies. Tome VIII. Sertorius-Eumène-Agésilas-Pompée. Texte établi et traduit par...*, Paris.
- GARNSEY, P.; GALLANT, T. y RATHBONE, D. (1984): “Thessaly and the Grain Supply of Rome during the second Century BC”, *JRS* 74, 30-44.
- HELLY, B. (1983): “Les italiens en Thessalie au II<sup>e</sup> et I<sup>er</sup> s. av. J.C.”, en *Les «Bourgeoisies» municipales italiennes aux II<sup>e</sup> et I<sup>er</sup> siècles av. J.-C.* (Paris), 355-380.
- LARSEN, J. A. O. (1958): “The Policy of Augustus in Greece”, *AClass* 1, 123-130.
- OOTEHEM, J. van (1954): *Pompée le Grand, bâtisseur d'empire*, Bruxelles.
- RICKMAN, G. E. (1980): “The Grain Trade under the Roman Empire”, en *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History* (Rome), 261-275.

- SANCHO ROYO, A. (1985): *Apiano. Historia romana. II. Guerras civiles (libros I-II). Traducción y notas de...*, Madrid.
- TCHERNIA, A. (1992): "Le dromadaire des *Peticii* et le commerce oriental", *MEFRA* 104, 293-301 = "The Dromedary of the *Peticii* and Trade with the East", en *Crossings. Early Mediterranean Contacts with India* (New Delhi, 1997), 238-249.

### SUMARIO

Breve estudio del pasaje de Plutarco acerca de la acogida de Pompeyo Magno tras la batalla de *Pharsalus* por Peticio, un mercader de trigo. Peticio reconoció a Pompeyo a pesar de que nunca lo había visto anteriormente. Posible explicación de este hecho.

### ABSTRACT

Brief study of the passage of Plutarch about the welcome of Pompey the Great after the battle of *Pharsalus* for Peticus, a wheat merchant. Peticus recognized Pompey although he had never seen previously it. Possible explanation of this fact.